



**Formas de socialización en los imaginarios de futuro de los estudiantes undécimo grado de
la institución educativa Gonzalo Mejía de Chigorodó, Antioquia, 2023**

José Wilmar Tamayo Castellanos

Trabajo de grado presentado para optar al título de Sociólogo

Asesor

Edinson Gabriel Brand Monsalve Doctor (PhD) en Sociología

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Sociología
Apartadó, Antioquia, Colombia
2024

Cita

(Tamayo Castellanos 2024)

Referencia

Estilo APA 7 (2020)

Tamayo Castellanos, J. W. (2024). *Formas de socialización en los imaginarios de futuro de los estudiantes de undécimo grado de la institución educativa Gonzalo Mejía de Chigorodó, Antioquia, 2024* [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Apartadó, Colombia.



Biblioteca Sede Apartadó

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos

Dedicatoria

A Aída... concretamente.

Agradecimientos

A Kata, por conservar en su sonrisa la forma de mi alegría; a Santiago Robledo, Willy Robledo y Dumbira López; por fortalecer, a mi lado, el espíritu de la paciencia.

Tabla de contenido

Resumen.....	7
Abstract.....	8
Introducción.....	9
1 Planteamiento del problema.....	15
1.1 Antecedentes.....	16
2 Justificación.....	20
3 Objetivos.....	22
3.1 Objetivo general.....	22
3.2 Objetivos específicos.....	22
4 Marco teórico.....	23
5 Metodología.....	31
6 Resultados.....	32
6.1 Percepción subjetiva del esfuerzo.....	35
6.2 Dimensión temporal de los afectos.....	36
6.3 Imaginación Sociológica.....	36
6.4 Futuro no deseado.....	36
7 Discusión.....	38

8 Conclusiones.....	48
9 Recomendaciones.....	50
9.1 Análisis de la relación entre los imaginarios de futuro de los estudiantes y la participación en espacios de toma de decisiones	50
9.2 Experiencias de los estudiantes en su tránsito de la educación secundaria a la superior.....	50
9.3 Configuración de formas de socialización a partir de los ajustes estructurales la Agenda 2030	50
9.5 Efectos en las transiciones sociales y las dinámicas de cambio en la identidad social.....	51
10.5 Temporalidad afectiva y cohesión social.....	51
Referencias.....	52

Lista de tablas

Tabla 1 Categorías iniciales. Codificación abierta.....	32
Tabla 2 Categorías finales de la investigación	34

Resumen

Las investigaciones sobre imaginarios de futuro recurren cada vez más al complejo mundo de los afectos. Considerados por algunos autores como dispositivos de control, reflejan patrones de socialización en aspiraciones, miedos, valores y expectativas que reproducen formas específicas de interacción social, así como desigualdades estructurales.

Este estudio tuvo como objetivo interpretar las formas de socialización en los imaginarios de futuro de 63 estudiantes de undécimo grado de la IEGM (Promoción 2023), ubicada en Chigorodó, municipio del Departamento de Antioquia.

Para la recolección de datos se utilizó la técnica Story Completion, en el marco del método de análisis narrativo. Esto permitió identificar patrones ideológicos y afectivos en las formas y contenidos sociales emergentes.

El estudio, enmarcado en el enfoque cualitativo, aporta una comprensión significativa sobre cómo los contenidos afectivos contradicen, refuerzan o reproducen estructuras sociales e ideologías dominantes.

Los hallazgos encontrados tienen implicaciones a la hora de diseñar estrategias pedagógicas que fomenten el pensamiento crítico, incluyan la imaginación sociológica en los proyectos de vida orientados por las instituciones educativas e incentiven la participación comunitaria en los espacios de decisión.

Se discutió cómo la alienación de la proyectividad, resultado de una reificación del futuro, configura una alienación política. Además, se concluyó que los imaginarios de futuro de los jóvenes de la IEGM 2023 están estructurados en torno a la ideología meritocrática, la hiperagencia y el credencialismo.

Palabras clave: imaginarios de futuro, formas de socialización, afectos, ideología, alienación de la proyectividad.

Abstract

Research on imaginaries of the future is increasingly turning to the complex world of affect. Considered by some authors as control devices, they reflect patterns of socialization in aspirations, fears, values and expectations that reproduce specific forms of social interaction, as well as structural inequalities.

The objective of this study was to interpret the forms of socialization in the imaginaries of the future of 63 eleventh grade students of the IEGM (Promotion 2023), located in Chigorodó, a municipality in the Department of Antioquia.

The Story Completion technique was used for data collection, within the framework of the narrative analysis method. This made it possible to identify ideological and affective patterns in the emerging social forms and contents.

The study, framed within the qualitative approach, provides significant insight into how affective contents contradict, reinforce or reproduce dominant social structures and ideologies.

The findings have implications for the design of pedagogical strategies that foster critical thinking, include sociological imagination in the life projects oriented by educational institutions, and encourage community participation in decision-making spaces.

It was discussed how the alienation of projectivity, resulting from a reification of the future, configures a political alienation. Furthermore, it was concluded that the future imaginaries of the IEGM 2023 youth are structured around meritocratic ideology, hyper-agency and credentialism.

Key words: future imaginaries, forms of socialization, affects, ideology, alienation of projectivity.

Introducción

“El principito volvió al día siguiente.

-Hubiera sido mejor -dijo el zorro- que vinieras a la misma hora. Si vienes, por ejemplo, a las cuatro de la tarde; desde las tres yo empezaría a ser dichoso. Cuanto más avance la hora, más feliz me sentiré. A las cuatro me sentiré agitado e inquieto, descubriré así lo que vale la felicidad. Pero si tú vienes a cualquier hora, nunca sabré cuándo preparar mi corazón... Los ritos son necesarios.”.

(Saint-Exupery, 1943, pág. 48).

En el primer capítulo de *La imaginación sociológica*, (Mills, 1959) argumenta que la teoría de la historia humana, al igual que otras corrientes sociológicas, puede ser fácilmente distorsionada y reducida a un molde rígido y transhistórico en el que se fuerzan los eventos históricos para encajar, dando lugar a visiones proféticas del futuro que, en su mayoría, son sombrías y deterministas (p. 31).

Siguiendo a (Valdés, 2006), esta afirmación hace clara referencia al materialismo histórico, que predecía el colapso del capitalismo en una época en que la globalización industrial no solo impulsó el surgimiento de los estudios sobre el futuro, sino que también instauró una versión positivista de los mismos. En esta visión, se confiaba en que las predicciones objetivas, basadas en datos técnicos y científicos, guiarían las decisiones a largo plazo (p. 111).

En relación con la cuestión de cómo se tomarán las decisiones sobre el futuro de los asuntos humanos y quiénes serán los encargados de tomarlas, que para (Mills, 1959) es, en última instancia, el problema de la libertad sostenía que no todos los individuos desean ser libres. Según él, "no todos están dispuestos a esforzarse en adquirir la razón que la libertad exige" (p. 148).

A finales de la primera mitad del siglo XX, el autor señalaba que la creciente acumulación de tecnologías no era solo un fenómeno relacionado con el progreso técnico, sino también un síntoma de la decadencia cultural y mental de la sociedad estadounidense.

Según su análisis, el avance tecnológico, en lugar de liberar al individuo, contribuía a la desconexión de los ciudadanos con las estructuras sociales y con el contexto en el que vivían. Este proceso de deshumanización se traducía en una pérdida de la capacidad esencial para reconocer las interacciones entre el individuo y la sociedad, así como para entender cómo su biografía se entrelazaba con los grandes procesos históricos.

Es decir, los avances tecnológicos, al enfocarse exclusivamente en la eficiencia y la productividad, contribuían a que las personas dejaran de percibir la importancia de su lugar dentro de la historia y de los asuntos colectivos, facilitando su exclusión de la esfera pública e impidiendo una reflexión crítica sobre su propio rol en el mundo.

Esta "desconexión" no solo afectaba la capacidad de los individuos para comprender su entorno social, sino que, de manera más amplia, alimentaba la alienación de las personas frente a las decisiones que impactaban sus vidas y, en consecuencia, favorecía a los grupos económicos que mantenían el control sobre los medios de producción y las estructuras de poder.

En términos más generales, hablaba de un proceso de alienación que, convenientemente para ciertos grupos económicos, mantenía a los individuos alejados de los asuntos públicos.

¿Podría Mills haber anticipado en 1959 el futuro de las sociedades contemporáneas?... lo que resulta evidente es que las sociedades cuyas instituciones se ajustaron a los modelos estadounidenses terminaron, con el tiempo, reflejando la misma imagen.

Se habla de "ajustes" debido a que las sociedades latinoamericanas han experimentado, a lo largo del tiempo, reformas impuestas desde el exterior que han reconfigurado la estructura de sus instituciones para favorecer, en cada período histórico, el modelo dominante de acumulación de capital.

(Castells, 1998, citado por García, 2003), explica cómo la lógica de acumulación de la globalización económica, hegemonía fundamentada en la alta tecnología y la transnacionalización del capital, se manifiesta en que es a partir del intercambio comercial desregulado desde donde se deja "que sean las empresas privadas las que asuman el riesgo, inviertan y creen riqueza o miseria según les vaya y según para quién".

Siguiendo la idea de (García, 2003), desde esta perspectiva, las instituciones se entienden como dispositivos públicos que facilitan a los actores privados operar con mayor seguridad y menos incertidumbre (p. 106). Este punto de vista es respaldado por (Prast i Catalá, 2000, citado por García, 2003), quien propone que las instituciones funcionan como un "sistema de normas y reglas que desempeñan funciones sociales clave, ya que definen el marco dentro del cual los individuos y organizaciones pueden establecer sus expectativas y metas" (p. 117).

No es sorprendente que los objetivos y orientaciones de las instituciones sociales, en cuanto a su visión del futuro, se alineen, en mayor o menor medida, con estándares globales. Un ejemplo claro de esto se observa en muchas instituciones de educación básica en Colombia, que, al definir el perfil de egresado, a menudo lo desvinculan de las realidades locales, y adoptando modelos educativos, generalmente provenientes de Europa.

Además, estas instituciones se someten a evaluaciones externas que no consideran la profunda brecha urbano-rural existente en el país, lo que refleja una desconexión con las realidades y necesidades específicas de las distintas regiones colombianas.

Siguiendo la lógica de Mills, los estudios del futuro, al igual que otras tendencias en el ámbito sociológico, también están sujetos a claras distorsiones.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, (UNESCO, 2019), por ejemplo, adelanta procesos de "alfabetización en futuro", y señala que, "en la esfera de los estudios prospectivos, hay acuerdo en que el futuro no existe en el presente más que en forma de sistemas y procesos de anticipación" (p.1).

Por "esfera de los estudios prospectivos" se puede entender un campo de investigación controlado por grupos económicos que tienen la capacidad de imponer un modelo de proyección del futuro. Es decir, se trata de un futuro paradigmático en el que únicamente se consideran factores científicos, técnicos y económicos al definir estrategias, tomar decisiones o establecer políticas públicas y

privadas. Esto genera una dialéctica entre quienes "piden lo imposible" (un número cada vez menor de personas) y aquellos que legitiman y monopolizan lo que se puede proyectar, creando así una división social de la capacidad de proyectar el futuro, en la que la prospección se convierte en un ejercicio exclusivo de minorías poderosas.

La cooptación de la esfera política por parte de los poderes económicos implica un proceso en el cual las decisiones y los mecanismos del poder político se ven orientados y controlados por intereses económicos, a menudo en detrimento de las necesidades y demandas de las clases trabajadoras. En este contexto, la política representativa, que teóricamente debería actuar como un espacio para la mediación y la negociación de los intereses de la sociedad en su conjunto, se convierte en un terreno en el que las elites económicas, a través de influencias y presiones, aseguran que sus intereses prevalezcan sobre los de la mayoría.

Si bien, como decía (Figuroa, 2023), los imaginarios de futuro funcionan como “dispositivos de control o como dispositivos constituyentes de la subjetividad” (p.85), también las hay para imaginar que estos dispositivos permitan conformar, gracias a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, modos impersonales de interacción en las que la apropiación de lo dado por la imaginación sea más eficiente. Así pues, las disciplinas predictivas tenderían a repetir la historia en la que unos se hacen al monopolio de la verdad (en este caso del futuro) y otros terminan alimentando, en esa verdad, una fe ciega, una esperanza.

Por otro lado, (Fros, 2013) sostiene que, durante gran parte del siglo XX, los estudios sobre las interacciones sociales estuvieron dominados por una perspectiva racionalista vinculada a la economía moderna, que veía a las personas como seres prácticamente mecanizados, enfocados únicamente en cumplir objetivos definidos, obtener resultados y optimizar sus decisiones. Siguiendo esta línea, se desarrollaron modelos matemáticos que interpretaban las interacciones humanas en términos de un análisis de costo-beneficio (p. 109).

Sumado a ello, (Fros, 2013) también destaca que descubrimientos recientes, como el de las neuronas espejo y la comprensión de la empatía, están transformando la propia economía, incorporando las emociones como elementos fundamentales en nuestras interacciones sociales (p. 109).

Por su parte, el neurocientífico portugués Antonio Damasio, en su libro *El error de Descartes*, describe cómo logró demostrar la estrecha relación entre emociones, sentimientos y decisiones. Aunque reconoce los posibles efectos negativos de los sesgos

emocionales en la toma de decisiones, Damasio argumenta que la falta de afectos es igualmente perjudicial, refutando así la idea de que la racionalidad pura, despojada de emociones, sea la mejor guía para la toma de decisiones.

Así, dice (Damasio, 1997),

resulta aún más sorprendente y novedoso que la ausencia de emoción y sentimiento sea igualmente perjudicial, pueda comprometer la racionalidad que nos hace distintivamente humanos, esa que nos deja optar por decisiones acordes con un sentido de futuro personal, convención social y principio moral (p.12).

En su versión afirmativa, continua (Damasio, 1997))

los sentimientos nos encaminan en la dirección adecuada, nos llevan a un lugar apropiado en un espacio decisorio en que podemos poner en acción, convenientemente, los instrumentos de la lógica. Enfrentamos la incertidumbre cada vez que tenemos que hacer un juicio moral, decidir el curso de una relación personal, elegir medios que impidan la miseria en la ancianidad, planear la vida que tenemos por delante. Emociones y sentimientos, junto con la encubierta maquinaria fisiológica subyacente, nos asisten en la amedrentadora tarea de predecir un futuro incierto y planear consecuentemente nuestros actos (p. 12).

(Mische, 2009), por su parte, asegura que independientemente de si las proyecciones predicen el futuro, estas influyen en la acción (p. 699). Por lo tanto

“debemos prestar mucha atención a la forma y el contenido de las proyecciones del futuro, buscando patrones en los que determinadas estructuras cognitivas lleven a las personas a actuar (o no actuar) de determinadas maneras” (p.699).

Además de lo mencionado anteriormente, y considerando los aportes de Damasio, es importante destacar que no solo las estructuras cognitivas, sino también las afectivas, son fundamentales para dar un sentido completo a la acción humana. Estas estructuras emocionales enriquecen nuestra comprensión de las interacciones cotidianas entre individuos, quienes, al intercambiar afectos, tienen la capacidad de adaptarse, reproducir o incluso transformar las estructuras sociales en las que están inmersos.

Como indica (Simmel, 2016)

La categoría de interacciones sociales puede ubicarse dentro la dimensión afectiva, pues es esta última la que posibilita su dinámica, sus formas y sus contenidos, e invita a tratar de descubrir, en una sociología formal, los delicados hilos de las relaciones mínimas entre los hombres, en cuya repetición continua se fundan aquellos grandes organismos que se han hecho objetivos y que ofrecen una historia propiamente dicha (p. 146).

Así pues, interpretar la manera en que los y las estudiantes de undécimo grado de la IEGM imaginan su futuro, permitirá conocer, en palabras de (Taylor, 2004, citado por Cantó-Milá et al., 2020).

las formas en que imaginan su existencia social, cómo se unen con los demás, cómo funcionan las cosas entre ellos y sus compañeros, las expectativas que normalmente se cumplen y las nociones normativas e imágenes más profundas que subyacen a estas expectativas (p.128).

Son jóvenes adolescentes que, en palabras de “sufren la presión por encauzar el flujo de sus vidas en una dirección determinada” (p. 125).

De allí la pregunta: ¿Cuáles son las formas de socialización que estructuran los imaginarios de futuro de los estudiantes de undécimo grado de la institución educativa Gonzalo Mejía de Chigorodó-Antioquia 2023?

1 Planteamiento del problema

En un mundo globalizado en el que las dinámicas económicas, políticas y tecnológicas definen cada vez más las formas en que los individuos y las sociedades se proyectan hacia el futuro, resulta fundamental reflexionar sobre cómo los jóvenes perciben y se imaginan ese futuro. Siguiendo el pensamiento de (Mills, 1959), la creciente influencia de los avances tecnológicos y las estructuras económicas globales sobre las instituciones sociales podría estar contribuyendo a la deshumanización de las sociedades modernas, desconectando a los individuos de los procesos históricos y colectivos que los afectan. Este proceso de alienación afecta especialmente a los jóvenes, quienes, al igual que los adultos, se ven atrapados entre los discursos dominantes sobre el futuro y las realidades de su contexto inmediato.

En el caso de los estudiantes de undécimo grado de la Institución Educativa Gonzalo Mejía de Chigorodó (Antioquia), es importante preguntarse cómo los factores sociales, culturales y educativos influyen en la construcción de sus imaginarios de futuro. En particular, cómo los procesos de socialización, tanto en el ámbito escolar como en el familiar y en el entorno local, dan forma a sus expectativas y a las visiones que tienen sobre su vida futura. A través de estos imaginarios, los estudiantes no solo se proyectan hacia el futuro en términos de sus aspiraciones personales, sino que también internalizan las normas y las expectativas sociales que orientan su accionar y sus decisiones en relación con el mundo que los rodea.

La cuestión central que motiva esta investigación es comprender cuáles son las formas de socialización que estructuran los imaginarios de futuro de estos estudiantes, considerando las influencias externas (como los ajustes estructurales globales) en relación con contenido afectivo que constituye su subjetividad; es, en otras palabras, una vinculación macro y microsociológica que permite ver la relación estructura social y afecto, sociedad e individuo.

En este sentido, se busca explorar cómo las narrativas sobre el futuro, que son impuestas o asumidas por los jóvenes, se combinan con sus realidades cotidianas, sus valores y sus aspiraciones, a fin de entender cómo se configuran sus visiones del futuro.

Esta pregunta se vuelve particularmente relevante al considerar que los modelos educativos actuales, muchas veces desvinculados de las realidades locales, pueden influir en la forma en que los estudiantes perciben su lugar en la sociedad y las oportunidades que se

les presentan. En un contexto donde las instituciones educativas adoptan enfoques estandarizados, que a menudo no responden a las necesidades específicas de las comunidades, los jóvenes podrían estar enfrentando un futuro desconectado de su contexto social y cultural, lo que afecta negativamente su capacidad para proyectarse de manera crítica y autónoma, dentro de un mundo cada vez más alienado y excluyente.

De este modo, la investigación tiene como objetivo analizar los imaginarios de futuro de los estudiantes de la IEGM de Chigorodó, identificando las formas de socialización que inciden en la construcción de estos imaginarios y cómo las estructuras sociales y educativas influyen en sus proyecciones hacia el futuro. Además, se busca generar un entendimiento más profundo sobre las brechas entre las expectativas globales que se imponen a través del sistema educativo y las realidades locales que los estudiantes experimentan, contribuyendo a una reflexión crítica sobre cómo estas distorsiones podrían estar moldeando la visión del futuro de las nuevas generaciones

1.1 Antecedentes

En un mundo globalizado que busca la racionalización máxima de la producción, se generan dispositivos tecnológicos y de control social cada vez más eficientes. La reificación de las formas humanas de socialización y la alienación política, implican un proceso en el que la razón instrumental ha deshumanizado las interacciones sociales al despojar al grueso de la población de su capacidad proyectiva de pensar, actuar e incidir sobre las decisiones que afectan su destino.

Ante este panorama frío y calculador, en el que se suspende sobre los hombros de las multitudes “una espada y cien apetitos”, y en el que las relaciones humanas se reducen a la forma costo-beneficio, es necesario rescatar el componente afectivo en los estudios sociales, en tanto parte fundamental en la construcción de la realidad, la proyectividad y en la toma de decisiones.

C. Wright Mills y Hannah Arendt, preocupados por las formas de alienación de la época moderna, plateaban ya la configuración de formas alienantes y dispositivos de control social por parte de élites minoritarias que excluían a los individuos de la esfera de las decisiones públicas.

En *La imaginación sociológica*, (Mills, 1959), plantea una forma particular de analizar la realidad social que permite conectar las experiencias personales con los contextos históricos y estructurales más amplios. Según Mills, la imaginación sociológica es la capacidad de comprender cómo las biografías individuales están influenciadas por la historia y las estructuras sociales, por lo que pensarse en el mundo, es un ejercicio de ida y vuelta, que va de lo microsociológico (mundo afectivo) al mundo de las grandes estructuras sociales.

Por su parte, (Arendt, 2003), en *La condición humana* (1958), puede interpretarse, desde su crítica a la pérdida de la acción y la participación política genuina en la vida moderna, el planteamiento de una forma de alienación política. Para Arendt, esta alienación está vinculada al desplazamiento de lo político hacia lo privado, lo económico y lo técnico, y que encontró en el modelo tecnocrático su consolidación.

Con un año de diferencia entre sus publicaciones, *La imaginación sociológica* de Mills y *La condición humana* de Arendt, ya advertían las formas que configurarían la exclusión de las mayorías de la arena pública.

En tiempos más recientes, los imaginarios de futuro empiezan a contemplarse como dispositivos de control social. María Figueroa, autora que en varios de sus estudios se enfoca en los imaginarios de futuro, plantea que estos funcionan como dispositivos de control social porque orientan las expectativas colectivas y moldean las acciones de las personas en función de narrativas impuestas por sectores con poder político, económico o cultural. Estos imaginarios operan como herramientas que delimitan qué tipos de futuros son concebibles o deseables, lo que tiene un impacto en la organización de la sociedad y en la reproducción de las relaciones de poder existentes.

Lo dicho por Figueroa se tomó en cuenta en tanto que analizar el contenido de esas narrativas, permite conocer los afectos recurrentes que estructuran los patrones de interacción social a la vez que reproducen modelos y sistemas de valores que sostienen estructuras macros de la sociedad, tales como ideologías o todo un sistema político y social como el burocrático.

Ya a un nivel más microsociológico, (Lordon, 2018), en su obra *La sociedad de los afectos*, ofrece un enfoque innovador para la sociología al integrar conceptos spinozistas sobre los afectos en el análisis de las dinámicas sociales. Su aporte principal radica en

destacar cómo los afectos (entendidos como fuerzas que mueven y configuran las acciones humanas) son fundamentales para comprender las relaciones de poder, la organización social y los mecanismos de dominación en las sociedades contemporáneas.

Lordon sostiene que los afectos, más que las decisiones racionales o los intereses individuales, son el motor principal de la acción social. Estos afectos conectan a las personas con proyectos colectivos y estructuras de poder, moldeando su conducta y sus deseos.

Inspirado por Spinoza, Lordon analiza cómo las instituciones y sistemas de poder movilizan y organizan los afectos para perpetuar su dominio. Por ejemplo, el capitalismo logra alinear los deseos individuales con sus objetivos económicos, configurando una forma subordinada donde los dominados aceptan y hasta celebran su condición.

De igual modo que Lordon, las lecturas de Spinoza motivaron este estudio. Aunque siguiendo un método lógico deductivo en la *Ética demostrada según el orden geométrico*, (Spinoza, 2000) adquiere un tinte sociológico en el que define los afectos como modificaciones del cuerpo que aumentan o disminuyen la potencia de actuar, acompañadas por ideas en la mente. Esto significa que los afectos no son meramente emociones subjetivas, sino fuerzas que determinan cómo los seres humanos interactúan con el mundo y con los demás, cómo imaginan y gestionan sus posibilidades respecto al otro, o cómo perciben la realidad cuando son afectados por causas externas que no comprenden plenamente, y que pueden limitar su potencia de actuar y someterles a las fuerzas externas.

En el caso de Simmel, este plantea formas afectivas de segundo orden que ayudan a sostener en el tiempo formas primeras de socialización. Sentimientos de envidia, por ejemplo, motivados por el deseo del éxito ajeno, sostienen patrones de interacción que mantienen la competencia dentro del grupo y reproducen un sistema económico basado en el individualismo.

Spinoza y Simmel se hacen complementarios en el presente estudio en tanto que proponen, ambos desde diferentes enfoques, una dimensión temporal de los afectos que inciden en las acciones humanas. En Simmel, la dimensión temporal de los afectos se refiere a la duración de los vínculos a partir de formas afectivas (segundas formas); en Spinoza, la dimensión temporal de los afectos expone los cambios emocionales que sufre el individuo con relación a determinadas exterioridades que pueden afectarle, lo que explica cómo un mismo objeto, persona o evento tipificado, desencadena, de acuerdo con su presencia o no, a su acercamiento o

distanciamiento, diferentes sensaciones. Esto permite interpretar cómo la seguridad se torna en incertidumbre cuando los exámenes de admisión y la graduación se consideran próximos a realizarse.

La interpretación de estos autores facilitó entender la manera en que las emociones referidas por los estudiantes participantes reproducen una estructura social y política enmarcada dentro de la ideología meritocrática, por medio de las hiperagencia y el credencialismo, características descritas por (Sandel, 2020) en su libro *La tiranía del mérito*, y evidenciadas en el análisis e interpretación de las narrativas de futuro de los participantes.

Sandel critica la idea de la meritocracia al mostrar cómo este sistema, lejos de ser justo, genera una división profunda en la sociedad, donde el mérito se convierte en un factor de exclusión y desigualdad. Quienes han interiorizado este sistema no reconocen la importancia de factores externos como la suerte, el origen social y las circunstancias históricas, lo que lleva a una visión distorsionada y sobrevalorada del éxito y del fracaso.

En resumen, esta investigación explora las formas de socialización presentes en los imaginarios de futuro de los estudiantes de undécimo grado de la IEGM 2023, interpretando las formas y los contenidos sociales que estructuran y configuran patrones de alienación instaurados en el imaginario colectivo.

Autores clásicos como Mills y Arendt, que ya advertían sobre la creciente alienación y la pérdida de la participación política en la sociedad moderna, son retomados en este estudio.

Estudios más recientes sobre imaginarios de futuro, como los de Figueroa y Lordon, profundizan en cómo estos imaginarios son construidos y manipulados por las élites para perpetuar el statu quo. Los afectos, según Lordon, son herramientas clave en este proceso, ya que conectan a las personas con proyectos colectivos y estructuras de poder.

La investigación muestra cómo las estructuras sociales, los discursos dominantes y los afectos individuales se entrelazan para limitar la capacidad de las personas de construir sus propios futuros.

2 Justificación

El estudio de los *imaginarios de futuro* de los jóvenes se justifica por la necesidad de comprender las formas en que estos construyen y proyectan sus expectativas hacia el futuro en un entorno globalizado y altamente tecnificado. En un contexto donde las dinámicas económicas, políticas y tecnológicas moldean cada vez más las vidas de los individuos, es crucial indagar cómo los jóvenes de comunidades locales, a menudo desconectadas de los procesos globales, internalizan estos cambios y las expectativas asociadas a ellos.

La investigación se seleccionó por su relevancia para entender cómo los estudiantes de la IEGM (institución educativa donde el autor de esta investigación labora como docente de aula) procesan las influencias externas y cómo estas influyen en las formas y los contenidos de su proceso de socialización.

En este sentido, la propuesta de estudio busca explorar cuáles son las estructuras determinantes de sus interacciones sociales. Esto es particularmente importante, ya que las políticas y los modelos internacionales a menudo no consideran las realidades locales, lo que puede generar una desconexión entre lo que los jóvenes imaginan para su futuro y las oportunidades reales que tienen en su contexto específico.

El aporte de esta investigación a la ciencia radica en ofrecer una comprensión más integral de los procesos de socialización a partir de la vinculación de la dimensión temporal de los afectos a los procesos proyectivos, en tanto que esta suscita una dinámica compleja en la que los individuos pueden cambiar su percepción de la realidad respecto a exterioridades, socialmente relevantes, que afecten, desde la experiencia, contenidos y formas que han sido reificadas e inconscientemente interiorizadas.

Esto permitió comprender, por ejemplo, el hecho de que la percepción del esfuerzo, socialmente aceptada como una condición natural que promete el éxito, cambió a una perspectiva negativa cuando se vinculó a la proyección la proximidad de las fechas de los exámenes de admisión a la universidad y la graduación como bachilleres. Este cambio de percepción permitió experimentar una variación en la percepción generalizada que se tenía del esfuerzo, dando paso a sentimientos de miedo y de culpa que coinciden con la característica de hiperagencia propia de la ideología meritocrática de la burocracia.

Además, al identificar los factores que intervienen en la formación de estos imaginarios, el estudio contribuirá a enriquecer el campo de los estudios sobre el futuro, los imaginarios sociales y la sociología de la educación, proporcionando una perspectiva crítica sobre cómo las narrativas globales pueden alienar a los estudiantes y dificultar su capacidad para imaginar futuros alternativos.

Se busca también aportar a la reflexión sobre cómo los sistemas educativos y demás instituciones sociales pueden adaptar sus enfoques para ser más inclusivos y sensibles a las realidades locales. Este análisis puede ofrecer propuestas para mejorar la conexión entre las expectativas globales impuestas por los modelos educativos y las aspiraciones genuinas de los jóvenes, fomentando así una formación que no solo responda a las demandas del mercado laboral, sino que también tome en cuenta el contexto y la identidad local de los estudiantes, motivando una actitud crítica y más consciente de la manera en que las estructuras sociales condiciona o limitan sus decisiones.

3 Objetivos

3.1 Objetivo general

Interpretar las estructuras de interacción social, o formas sociales, presentes en los imaginarios de futuro de 63 estudiantes de undécimo grado de la Institución Educativa Gonzalo Mejía (IEGM), en el municipio de Chigorodó, Departamento de Antioquia, durante el año 2023.

3.2 Objetivos específicos

Identificar los principales patrones de interacción social presentes en los imaginarios de futuro de los estudiantes de undécimo grado de la IEGM, destacando aquellos que se relacionan con la construcción de sus proyectos de vida.

Describir las emociones que manifiestan los participantes en sus narrativas en relación con sus proyectos de vida.

Comprender cómo el contenido afectivo, presente en las narrativas de los participantes, se articula a las formas de interacción social.

4 Marco teórico

La proyectividad es un concepto utilizado en otras disciplinas como la Psicología y la Filosofía. Aparece en las teorías de Schütz sobre la fenomenología y en el existencialismo de Heidegger.

Para la socióloga estadounidense (Mische, 2009), la proyectividad es un proceso que combina pensamiento y acción, donde se imagina y se planifica un futuro de manera creativa y voluntaria.

Llamo a este proceso de proyectividad una combinación de previsión creativa y voluntad. Durante el procedimiento de ‘protención’ motivada y selectiva, como lo llama Schütz, las categorías de pensamiento y acción pueden combinarse de nuevas maneras a través de una experimentación imaginativa con los cursos de acción proyectados (p.697).

La autora propone ir más allá de esa visión monotética y limitada de Schütz en la que una persona solo entiende los motivos de una decisión después de haberla tomado, es decir, de manera retrospectiva.

Retomando a Schütz, asegura (Leal, 2011),

De forma similar, cuando la conciencia actúa intencionalmente, elige ciertas experiencias de manera inconsciente al momento de proyectar. Es decir, en el último momento del proceso, el actor solo puede enfocarse en el proyecto que él mismo ha creado. (p. 144).

Teniendo en cuenta lo anterior, respecto al mismo actor que proyecta el futuro, la propuesta es “dejar abierto un amplio marco de posibilidades” (Mische, 2009, p. 702), es decir, siguiendo la lógica contraria, la politética, “ir tomando conciencia parcial de cada uno de los segmentos que constituyen a esa porción del mundo como unidad, paso a paso” (Yu, 2005), citada en (Fraga, 2016).

En términos macrosociológicos, (Figueroa, 2018) destaca la idea del futuro como un dispositivo de dominación en el que “las estructuras de poder pueden verse como estrategias globales que utilizan técnicas locales de dominación” (Agamben, 2015, citado por Figueroa, 2018).

Reflejando la idea anterior, la (UNESCO, 2019) sostiene que

la anticipación, sumamente diversa y muy anclada en la historia y la cultura locales, es la forma que el futuro adopta en el presente. Mejorar la capacidad de las personas para “usar el futuro” fortalece las bases sobre las que se asienta la esperanza, así como nuestra capacidad para transformar la incertidumbre en una fuente de inspiración, en lugar de miedo (p.1).

Según esta organización, existen grupos sociales específicos que acuerdan ver el futuro como un conjunto de sistemas y procesos de anticipación, lo que podría interpretarse como una forma de consolidar el cientificismo positivista, que se basa en métodos predictivos, generalmente de tipo econométrico, al mismo tiempo que “la inteligencia artificial permite reducir significativamente el costo de las predicciones” (Agrawal et al., 2018)

Cuando se habla de círculos prospectivos, es importante considerar el concepto de Simmel sobre el "cruce de círculos sociales". Este concepto se refiere a la combinación y la pertenencia de un individuo a diferentes ámbitos de la vida social, así como a las asociaciones que lo conforman (Simmel, 2016, p. 61); categoría relevante a la hora de entender las interacciones sociales en términos de una dinámica de inclusión-exclusión en las proyecciones.; la primera, como expectativa, dada en positivo, de pertenecer a determinados círculos; la segunda, como lo que pretende evitarse, el rechazo.

(Rodrik, 2000, citado por García, 2003), señala que existen cinco tipos de instituciones básicas que apoyan el mercado:

1. **Derechos de propiedad**, que incluyen sistemas legales y administrativos que protegen la propiedad intelectual y las patentes.
2. **Instituciones de regulación**, como los organismos que supervisan los bancos y los seguros.
3. **Instituciones para la estabilización macroeconómica**, como los bancos centrales independientes y las administraciones tributarias autónomas.
4. **Instituciones de seguridad social**, que incluyen compensaciones por desempleo y la posibilidad de formar sindicatos.
5. **Instituciones para administrar el conflicto social**, como el respeto al Estado de derecho, la independencia del poder judicial, la transparencia en la gestión pública, sindicatos independientes, elecciones libres y organizaciones políticas representativas.

En esa misma línea, García concluye que no es descabellado pensar que organismos internacionales puedan influir en las políticas públicas de los estados latinoamericanos. Su objetivo sería, en el futuro, y en acuerdo con actores internos, fortalecer reformas

de segunda generación que alejan cada vez más las decisiones de la democracia representativa nacional, ajustando las agendas institucionales de estos países hacia una orientación global (García, 2003, p. 122).

La Agenda 2030, junto con los profundos cambios que ha traído consigo la pandemia de Covid-19 y el contexto económico y político global actual, están provocando una creciente influencia de los organismos internacionales sobre las instituciones y políticas públicas de los países latinoamericanos. Estos cambios sugieren que los países de la región deberán ajustar sus estructuras burocráticas y administrativas para adaptarse a nuevas dinámicas de gobernanza global.

Esto incluiría la reconfiguración de las instituciones para organizar las interacciones entre los individuos, promoviendo una mayor coherencia entre las políticas locales y los objetivos globales establecidos, como los que propone la Agenda 2030. Además, se espera que estas reformas también transformen la manera en que las personas planifican y orientan sus proyectos de vida, integrando nuevas perspectivas sobre el futuro y el bienestar, a menudo guiadas por los principios de sostenibilidad y desarrollo global.

En este contexto, es posible que los ejercicios prospectivos se limiten a modelos predictivos establecidos por actores internacionales. Esto sugiere que la capacidad de los individuos y las comunidades para incidir en sus propios futuros se vean restringidas o condicionadas por un marco global impuesto, donde las decisiones políticas no dependan plenamente de las necesidades y deseos locales, sino que se alineen con una agenda global.

Por otro lado, al estudiar a Spinoza, autores como (Rojas, 2010) destacan la importancia del tiempo como un recurso clave para la imaginación (p. 211). Según esta perspectiva, es a través de los afectos que el individuo se posiciona frente a los eventos, y esa posición está mediada por las diferentes formas en que la imaginación se relaciona con el tiempo.

En este enfoque, la imaginación no solo se ocupa del presente, sino también del pasado y del futuro, con igual intensidad emocional. Como señala (Spinoza, 2000), en su análisis de la dimensión temporal del afecto: "El hombre es afectado por la imagen de una cosa pasada o futura con el mismo afecto de alegría y de tristeza que por la imagen de una cosa presente" (2000, p. 139).

Esto implica que, desde la perspectiva spinoziana, tanto los recuerdos del pasado como las expectativas del futuro tienen un poder emocional similar al de las experiencias presentes, influenciando de manera similar nuestros estados de ánimo y decisiones.

Anota (Spinoza, 2000)

En efecto, la esperanza no es sino una alegría inconstante surgida de una imagen de una cosa futura o pasada, de cuyo resultado dudamos. El miedo, al revés, es una tristeza inconstante surgida también de la imagen de una cosa dudosa. Por otra parte, si de estos afectos se suprime la duda, de la esperanza resulta la seguridad y del miedo la desesperación, a saber, la alegría o la tristeza surgida de la imagen de la cosa que hemos temido o esperado. La grata sorpresa, por su parte, es la alegría surgida de la imagen de una cosa pasada, de cuyo resultado hemos dudado; y, en fin, la decepción es la tristeza opuesta a la grata sorpresa (p.140).

De la anterior cita, es importante reconocer la modalidad de la intensidad con la que un objeto pasado o futuro puede representarse en la imaginación.

Añade (Rojas (2010)

El afecto está construido sobre la imaginación y esta a su vez sobre la presencia de un cuerpo exterior. Esta presencia es correlativa al presente, que más que un “tiempo” dentro de la sucesión (sobre todo si se la considera bajo el aspecto de la sucesión tradicional pasado-presente-futuro), es considerado como un concepto que refiere la efectuación, como si solo lo que es en el presente existe. El presente es el momento en que potencia (efectuación, operación) y tiempo se confunden (p. 102).

A modo de ejemplo: imagínese el lector un miedo incontrolable a un animal. Al escuchar hablar sobre este recordará el miedo que se le tiene; pero al percibirle cerca, el grado de intensidad del miedo aumentará la desesperación en la medida en que este se aproxime, lo que da a entender que la intensidad del afecto está no solo en relación a la distancia que se tiene respecto del animal, sino que también acompaña la imagen, en menor proporción, cuando el animal no está presente.

Acorde a lo dicho, se deduce, desde esta perspectiva, que el futuro es en la medida en que el individuo reconozca que puede ser afectado; que algo de él o en él puede cambiar; sin embargo, al desconocer en qué medida lo será, imaginará. Respecto a esa imagen particular existe un vínculo afectivo específico que se modifica de acuerdo con su recurrencia (frecuencia con que se presenta), a la cercanía del suceso (implica la presencialidad o el encuentro directo), a la permanencia (duración o tiempo que dura el encuentro) y la distancia a la que se encuentre presente el animal en cuestión.

“Es un proceso en el que “se enlaza afecto, imaginaciones de las cosas e imaginaciones del tiempo” (Rojas, 2010, p. 102).

Añadiendo a esto la inconstancia que da cuenta del movimiento de los cuerpos, individuos, animales u objetos que aparecen y desaparecen, “es la imaginación el primer grado de interpretación de la exterioridad (Rojas, 2010, 99).

Imaginar no es un error en sí, piensa (Spinoza, 2000), el error está en desconocer la ausencia física de lo que se imagina, “porque, si el alma, mientras imagina las cosas no existentes como presentes a ella, supiera a la vez que esas cosas no existen realmente, atribuiría esta potencia de imaginar a una virtud, y no a un vicio de su naturaleza” (p.95).

La primera impresión sobre los imaginarios podría ser que son un conjunto de imágenes mentales que tienen una función biológica. Estas imágenes no solo afectan nuestra mente (cognitiva y emocionalmente), sino que están relacionadas con algo que existe en la realidad. Aunque ese "referente" no esté presente en el momento, las imágenes nos ayudan a anticiparlo y a prepararnos para él.

Por su parte, (Cantó-Milà et al., 2020), señalan que “los imaginarios de futuro son un elemento fundamental de la vida social como la conocemos, de nuestra capacidad de establecer rutinas, patrones y normas de relación en constelaciones sociales que van más allá de nuestros círculos íntimos (p. 126).

Para otros autores, ese más allá social, ese esquema, ese *habitus*, se refiere al proceso de atención selectiva que subyace todo proceso perceptivo (Friedman, 2011, citado por Sabido, 2016). Son, además, “universos simbólicos que comprenden diferentes figuras y narrativas del futuro”, “un entramado de figuras e imágenes en una narración de tiempo futuro con relación a otras prácticas culturales” (Cantó-Milà, & Seebach, 2015)).

Atendiendo el concepto de afectos, Spinoza llama así a las afecciones del cuerpo humano, considerándolos imágenes de las cosas físicas, que aumentan o disminuyen la potencia de la acción individual, y la percepción que tiene de esa misma imagen. La percepción subjetiva de esa imagen es un afecto.

“Así pues, si pudiéramos ser causa adecuada de alguna de estas afecciones, entonces por afecto entiendo una acción; y en otro caso, una pasión (Spinoza, 2000, p. 126).

El problema aquí es que para Spinoza la imaginación, sin errar en su naturaleza, y como un primer acercamiento a la aprehensión de la realidad, puede conducir a ideas y a acciones inadecuadas que comprometan el bienestar del individuo; por lo que se acude a la razón como la vía más confiable.

En este sentido, (Deleuze, 1978) aporta lo siguiente:

El primer esfuerzo de la razón, en Spinoza, es una especie de esfuerzo extraordinariamente vacilante, tanteador. Es una especie de aprendizaje para evaluar, para tener los signos que me digan un poco cuales relaciones me convienen y cuales relaciones no me convienen. Hay que experimentar, cada uno debe descubrir lo que ama y lo que soporta (p. 46).

(Simmel, 2002), en su sociología relacional, complementa a Deleuze al decir: “cuando una persona conoce el mundo, lo hace siguiendo categorías apriorísticas, sintetizando los hechos dados a configuraciones, como objetos científicos, en una manera que en la realidad inmediata no encuentra reflejo alguno” (p. p. 25-26).

“Los a priori sociales no son antecedentes, sino procesos inherentes a la síntesis que, resumiendo, llamamos sociedad, no son condiciones temporales de la socialización, son la estructura esencial de toda interacción”. (Simmel, 2016, 160)

Retomando a (Cantó-Milà, & Seebach, 2015), en su trabajo resumen las tres ideas clave de Simmel de la siguiente manera:

Los seres humanos perciben tanto a los demás como a sí mismos de manera generalizada o "tipificada"; segundo, son seres sociales, pero también tienen algo que va más allá de lo puramente individual; por último, necesitan sentir que tienen un lugar en la sociedad y que hay un espacio para ellos dentro de ella (p. 3).

A diferencia de la imaginación en Spinoza, en que la imagen del otro representaría la idea de individuo concreto no presente, en Simmel es necesario poner la imagen del otro en relación con otras imágenes como consecuencia de la incapacidad de conocerle a la perfección; y no solo eso, las más de las veces se tipifica al otro dentro de categorías generales (tipos ideales) que pocas veces le describen suficientemente.

En cuanto a los a priori, en relación con los imaginarios de futuro que a este trabajo compete, (Cantó-Milà, & Seebach, 2015) dicen respecto al tercero de estos que

los seres humanos necesitan un lugar en la sociedad, y necesitan creer que existe cierta armonía entre los lugares impersonales que deben ser ocupados dentro de la red social y los individuos que buscan y esperan encontrar un lugar especial dentro de esa red” (p. 127).

Un lugar donde encajan capacidad, imaginación y deseo, y que encontrarán, según la lógica moderna, por sí mismos.

(Cantó-Milà, & Seebach, 2015) complementan esto diciendo que, una vez que una persona encuentra su lugar en la sociedad, ese lugar se convierte en una parte duradera de su identidad social. Y, debido a esta durabilidad, la tercera idea de Simmel está relacionada con una dimensión temporal (p. 128).

Volviendo a Simmel, son las diversas maneras en que se realiza la socialización las que constituyen los fundamentos de su teoría; estas pueden conceptualizarse como forma o contenido.

(Simmel, 2002) llama contenido a:

“Todo aquello que, en los individuos, en los lugares inmediatamente concretos de toda realidad histórica está presente como impulso, interés, finalidad, inclinación, estado psíquico y movimiento, de tal manera que a partir de ello o en ello se produce el efecto sobre otros y se recibe estos efectos (p. 78).

En otras palabras, amplía (Simmel, 2002)

Los contenidos son aspectos de la existencia, los cuales se determinan por sí mismos, pero no contienen ninguna estructura ni la posibilidad de ser aprehendidos por nosotros en su inmediatez. Por eso, se requieren las formas, las cuales son principios sintetizadores que seleccionan elementos del material de la experiencia y que los moldean dentro de determinadas unidades (p. 6).

Esto lo explica mejor (Ovares, 2018) al citar que

El mundo real está compuesto de innumerables acontecimientos, acciones, interacciones, impulsos, intereses, finalidades, inclinaciones, estados psíquicos y movimientos –estos son los contenidos– la materia de socialización. Y para orientarse en el laberinto de la realidad, Simmel indica que las personas la ordenan mediante su reducción a modelos o formas, de esta manera la persona se enfrenta a un número limitado de formas, en lugar de a un conjunto confuso de acontecimientos específicos; la sociología – en Simmel– es un método para ordenar estos contenidos (p. 28).

La sociología formal de Simmel y la teoría afectiva de Spinoza podrían verse como complementarias, especialmente porque la imaginación, por ser pasiva, no puede explicar por sí sola las causas que determinan las interacciones sociales. Las "formas", que

inicialmente tienen que ver con los fines de conservación y promoción de la vida (Ovares, 2018,), pueden entenderse como una forma de pensamiento que, al igual que la imaginación, forma parte de las virtudes naturales del ser humano (p. 29).

También se relaciona con la conciencia, que permite al individuo entender cómo y en qué medida es afectado dentro de las interacciones sociales, así como el lugar que ocupa en esas interacciones en términos de su potencial; dicho de otro modo, de las posibilidades reales que tiene para lograr su bienestar mediante sus propias acciones. Esto se conecta con la idea de "imaginación sociológica" de John Wright Mills, que refiere a la capacidad del individuo de entender su propia vida y sus posibilidades dentro de las estructuras sociales e institucionales.

Retomando a (Rojas, 2010)

si el afecto es una variación de potencia, es a la vez intrínsecamente una variación de intensidades, pues la variación y la potencia no se expresan aisladamente sino en relación con los demás y en relación con las imágenes formadas en el tiempo –sea pasado, sea presente, sea futuro-. El afecto es objetivo, y en ese sentido es proyectivo, pues es una forma de disponerse frente a la exterioridad, frente a la presencia o ausencia de los cuerpos exteriores. Por ello, el afecto se expresa como deseo (cupiditas) y como esfuerzo (conatus) que son dos modos de expresar la esencia del individuo (p.100).

5 Metodología

Esta investigación se desarrolla dentro del enfoque cualitativo del método narrativo.

Para la recolección de los datos se empleó la técnica Story Completion. Esta técnica permite explorar las percepciones, actitudes, creencias y valores de los participantes a través de la creación de narrativas. Se basa en presentar a los individuos el inicio de una historia breve o un escenario incompleto, invitándolos a completarla de acuerdo con sus ideas, experiencias o proyecciones personales.

Es especialmente útil en estudios sobre temas sensibles o abstractos, ya que permite que los participantes proyecten sus pensamientos de manera indirecta. En consecuencia, las historias, cuyas líneas iniciales se entregaron impresas en papel tipo estándar, fueron posteriormente digitalizadas en una plantilla de Excel, con el objetivo de analizarlas, una por una, para evitar perder, en el empleo de otras herramientas, elementos semánticos tan importantes como las exclamaciones, las pausas y los silencios.

Posteriormente, se realizó un proceso de codificación abierta que permitió agrupar las frases con igual sentido hasta configurar categorías comunes que permitieran la identificación, interpretación y comprensión de las formas de socialización presentes en los imaginarios de futuro.

En resumen, la investigación adoptará un enfoque cualitativo en el que los datos narrativos proporcionados por los jóvenes no solo informarán sobre sus perspectivas individuales, sino que también permitirán develar las estructuras sociales y culturales que influyen en sus imaginarios de futuro, todo ello mediante un proceso de constante comparación y revisión que caracteriza el método narrativo.

6 Resultados

En esta sección se presentan los hallazgos principales de una investigación cuyo objetivo es interpretar las formas de socialización en los imaginarios de futuro de 63 estudiantes de undécimo grado de una institución educativa pública; son resultado de un ejercicio de codificación inicial (ver Tabla 1) de más de 630 respuestas que posteriormente se organizaron en categorías conceptuales que permitieron identificar los patrones de interacción social y contenidos sociales en las narrativas de futuro (ver Tabla 2).

Los resultados muestran que las narrativas de futuro de los estudiantes de undécimo grado de la IEGM 2023 están marcadas por tensiones significativas entre las aspiraciones individuales, las emociones y las estructuras sociales que moldean dichas proyecciones. Estas tensiones pueden ser comprendidas a través de cuatro conceptos clave: percepción del esfuerzo, dimensión temporal de los afectos, imaginación sociológica, y el futuro no deseado, categorías que permiten interpretar formas específicas de socialización con un gran contenido ideológico.

La tabla que se muestra a continuación concatena las respuestas de los participantes en cada una de las 9 líneas iniciales de la técnica de recolección de información Story Completion, agrupándolas según patrones que permitieron identificar, en las narrativas, un mismo contenido semántico.

Tabla 1

Categorías iniciales. Codificación abierta.

Categoría	Subcategorías	Elementos de codificación
Campo de proyección (Pregunta 1)	Ingreso a estudios de pregrado	55 estudiantes de 63 hacen referencia al deseo de continuar estudios superiores. 48 de los 55 estudiantes que reportan su deseo de continuar estudios superiores no especifican el tipo de carrera.

		42 de los 55 estudiantes que reportan su deseo de continuar estudios superiores no especifican en qué institución lo harían.
	Ingreso al campo laboral	9 de 9 estudiantes que desean ingresar al mundo laboral no especifican el tipo de trabajo.
Percepción del esfuerzo (Pregunta 2)	Esfuerzo como condición natural	22 de 63 casos aparece la idea del esfuerzo como condición natural en la consecución de propósitos.
	Esfuerzo como promesa de éxito	En 16 de los 63 casos se presenta un pensamiento positivo en el que se da por hecho lo deseado, lo que señala una confianza inicial en la proyección.
Dimensión afectiva (Pregunta 3)	Miedo	44 de los 63 casos reportan miedo, ansiedad o dudas respecto al futuro, 20 de los cuales especifican miedo al fracaso.
	Seguridad	19 de los casos estudiados reafirman la confianza en el esfuerzo propio y las capacidades individuales.
Dimensión exploratoria (Pregunta 4)	Eliminación de la incertidumbre	17 de 63 la idea del esfuerzo como promesa se desvanece ante la posibilidad de un camino más expedito y fácil, dejando ver una preocupación más por el resultado que por el proceso.
	Preocupaciones personales	8 casos reportan una preocupación por los cambios cualitativos (preocupación ontológica), 15 reportan una preocupación por el lugar que ocuparán en el mundo (preocupación existencial) 8 casos reportan una preocupación por el cómo (preocupación metodológica).
Dimensión de bienestar (Pregunta 5)	Tipo de bienestar	27 de 63 casos reportan el deseo de bienestar material y la estabilidad económica. 16 casos desean el éxito como recompensa del esfuerzo. 5 de los casos el bienestar está asociado al círculo familiar. 3 de los casos al agradecimiento a la figura materna y el deseo de compensación.
Dimensión condicional (Pregunta 6)	Condiciones inmateriales	50 de 63 casos expresan claramente el esfuerzo como condición necesaria para alcanzar objetivos y metas. 3 casos reportan la necesidad de la figura de Dios.

		<p>1 caso se refiere a la sabiduría.</p> <p>1 caso hace referencia a la valentía.</p>
	Condiciones financieras	4 casos reportan el dinero como recurso indispensable.
Criterio de delimitación (Pregunta 7)	Relaciones inadecuadas	<p>19 casos reportan la necesidad de eliminar vínculos o relaciones personales poco provechosas.</p> <p>11 de 19 especifican las amistades como vínculos poco provechosos.</p> <p>3 casos mencionan personas que obstaculizan el camino.</p> <p>4 hacen referencia a apegos emocionales a determinadas personas.</p>
	Ideas y actitudes inadecuadas	<p>7 hacen referencia a la necesidad de dejar pensamientos negativos.</p> <p>10 casos reportan la necesidad de dejar la pereza.</p> <p>5 casos se refieren a la necesidad de dejar la mala actitud.</p> <p>5 casos aseguran que es necesario dejar la desconfianza.</p>
Dimensión comparativa (pregunta 8)	Elementos diferenciadores	<p>11 de los casos referencian la confianza en las habilidades propias como condición necesaria y suficiente.</p> <p>5 casos mencionan la claridad en las metas u objetivos como elemento diferenciador.</p> <p>7 casos mencionan la voluntad de Dios no como elemento diferenciador sino como condición y promesa.</p> <p>6 de los casos se mantienen la incertidumbre.</p> <p>5 de los casos se reconocen en desventaja económica respecto a las posibilidades de los compañeros.</p>
Futuro no deseado (Pregunta 9)		<p>27 casos reportan el miedo al fracaso.</p> <p>4 casos reportan miedo a la decepción familiar.</p> <p>7 reportan miedo a la pérdida de seres queridos, especialmente la madre.</p> <p>8 casos se refieren al otro como obstáculo.</p> <p>2 casos refieren miedo a alejarse de Dios.</p>

En conjunto, estas respuestas condujeron a pensar en la construcción de imaginarios de futuro a partir de un discurso del esfuerzo socialmente interiorizado; es decir, de un contenido ideológico que promueve una serie de valores que se ajustan a la forma social burocrática, promoviendo el éxito como resultado del esfuerzo personal, ignorando, como es evidente, en tanto que no aparece en las narrativas, la responsabilidad o incidencia que puedan tener en la vida y destino de los individuos, las instituciones sociales, las dinámicas de poder y las desigualdades sociales.

La siguiente tabla plantea cuatro categorías conceptuales resultantes del ejercicio de codificación abierta y que permitieron interpretar las formas de socialización presentes en las narrativas de futuro y la discusión de estas como elementos configurativos de cierta forma de alienación presente en los ejercicios proyectivos.

Las definiciones que aquí se plantean se dan a partir del sentido propio que adoptan las narrativas, y la recurrencia de este sentido en la configuración de formas específicas de socialización, patrones de interacción recurrentes en el imaginario colectivo sobre el futuro y que dan cuenta de la presencia de contenidos ideológicos específicos que sustentan estructuras sociales de orden superior como las del modelo tecnocrático de la burocracia contemporánea.

Tabla 2
Categorías finales de la investigación

Categoría	Subtemas	Definiciones
Percepción subjetiva del esfuerzo	Esfuerzo como condición necesaria	Energía física, mental y emocional que se invierte, necesariamente, en la consecución de propósitos, metas u objetivos.
	Esfuerzo como promesa o garantía de éxito	Forma en que inicialmente se percibe el esfuerzo, asociada a la idea positiva de que el éxito es cuestión de la voluntad individual.
Dimensión temporal de los	Duración	Orientación de los sentimientos a la conservación de los vínculos en las interacciones sociales.

afectos	Intensidad	Variación de los afectos en relación a la proximidad de una exterioridad objetiva (puede ser una persona, animal, objeto o evento).
Imaginación sociológica	Claridad	Capacidad de representar de manera clara, realista y suficiente el contenido de las proyecciones (autoconocimiento, motivaciones, propósitos).
	Alcance	Hace referencia al potencial que tiene el individuo dentro de la sociedad para hacer realidad sus propósitos. Toma en cuenta factores estructurales, socioeconómicos y culturales.
Futuro no deseado	Fracaso	Forma social de segundo orden que, en contraposición al deseo de éxito, permite interpretar, gracias a su recurrencia en las respuestas, aspectos afectivos asociados a patrones de interacción social característicos de la ideología del mérito.

6.1 Percepción subjetiva del esfuerzo

El esfuerzo emerge como una categoría transversal en la narrativa estudiantil, que se presenta de dos modos diferentes: primero, como condición necesaria; segundo, como promesa de éxito.

En primera medida, la mayoría de los estudiantes asocian el esfuerzo con el motor esencial para alcanzar metas personales y profesionales. Este enfoque destaca una energía física, mental y emocional que consideran indispensable en el proceso de consecución de metas y objetivos.

Frases típicas como "la vida no es fácil, y si queremos algo o ser alguien en la vida nos toca esforzarnos hasta conseguirlo porque las cosas no nos van a caer del cielo por bonita cara", son recurrentes en las narrativas y presentan un contenido que estructura el ejercicio proyectivo.

Sin embargo, también se presenta el esfuerzo como promesa o garantía de éxito. Aunque algunos estudiantes expresan confianza en que el esfuerzo garantiza los resultados, esta perspectiva parece en tensión con la incertidumbre expresada en otras dimensiones. Se observa una idealización del esfuerzo que invisibiliza los factores estructurales.

6.2 Dimensión temporal de los afectos

El análisis revela que las emociones relacionadas con las proyecciones hacia el futuro tienen una dimensión temporal marcada por la duración y por la intensidad en que experimentan los afectos en relación con la cercanía de una exterioridad objetiva.

En la dimensión temporal de los afectos la duración refleja una orientación hacia la conservación o no de determinados vínculos y expectativas sociales. Existen interacciones sociales de carácter especial que configuran la relación madre-hijo desde formas típicas de socialización que inciden en el componente afectivo y las expectativas de los estudiantes. Caso contrario, el de la amistad, que en determinados momentos decisivos de la vida se conciben como innecesarias e inconvenientes.

Por otra parte, la intensidad, como parte de la dimensión temporal de los afectos, se evidencia en las emociones y sentimientos que reportó la gran mayoría y que están asociados a la incertidumbre y el temor al fracaso, lo que representa una transición de una forma social interiorizada, a una forma subjetiva con el potencial de contradecir o reafirmar las estructuras de interacción social.

6.3 Imaginación Sociológica

El concepto de imaginación sociológica se configura en el grado de claridad de las proyecciones y en el grado de consciencia respecto al alcance efectivo o posibilidades reales de concreción de estas.

En las narrativas se evidencia un profundo desconocimiento, por parte de los estudiantes, de la carrera que desean estudiar, así como de la institución en la cual podría cursar sus estudios, vacío que puede sugerir un contraste entre lo que se desea y lo que se conoce de ello, así como una oportunidad de investigación.

Respecto al alcance, pocos estudiantes reconocen desventajas económicas y sociales frente a sus compañeros, lo que refuerza la tendencia a dar por hecho la consecución de logros o a exagerar, en sentimientos de culpa, la responsabilidad frente a un posible fracaso.

6.4 Futuro no deseado

El miedo al fracaso surge como una constante. Los estudiantes lo asocian con "lo echado a perder," un esfuerzo en vano. Este temor refuerza una narrativa que privilegia el éxito individual sobre los aspectos estructurales. Éxito, fracaso, miedo, culpa, configuran formas y contenidos específicos de la interacción social en torno al futuro.

En su conjunto, los resultados sugieren que, en las narrativas estudiantiles sobre el futuro, en la forma general e internalizada en que conciben el esfuerzo, se estructuran patrones de interacción social que reproducen un sistema de valores y creencias característico de la ideología meritocrática, en tanto que el modelo político y social, promueve la necesidad del paso por la universidad como un tránsito obligatorio en la carrera por el estatus, el ascenso social y la estabilidad económica.

Aunque los estudiantes atribuyen un valor central al esfuerzo como motor del éxito, sus respuestas también revelan tensiones entre sus aspiraciones y las barreras estructurales que enfrentan, así como un alcance limitado de imaginación sociológica; es decir, de su capacidad para ubicar sus biografías y sus posibilidades en el contexto histórico e institucional que les tocó en suerte.

Estas formas típicas de socialización, que incluyen patrones de interacción social específicos en las proyecciones y sus correspondientes contenidos afectivos, conducen a pensar en la discusión de posibles formas de alienación y reificación presentes en los imaginarios de futuro, sobre todo de jóvenes que, en palabras de (Cantó-Milá et al., 2020) “sufren la presión por encauzar el flujo de sus vidas en una dirección determinada” (p. 125).

7 Discusión

En este apartado se discute la alienación de la proyectividad como resultado de un proceso de reificación del futuro; se analizan los imaginarios de futuro de los estudiantes de undécimo grado de la IEGM 2023 a la luz de las formas de socialización, y se reflexiona sobre cómo esas formas configuran estructuras de interacción social en las que se reproducen las desigualdades y se excluye a la mayor parte de la sociedad de los espacios de decisión política. Asimismo, se plantea la percepción subjetiva del esfuerzo PSE como un elemento básico para el análisis y comprensión de los ejercicios proyectivos, en tanto que pensar-se el futuro, y en el futuro, implica un esfuerzo imaginativo en el que la subjetividad se articula, necesariamente, a la dimensión temporal de los afectos.

A modo de introducción

La alienación es uno de los elementos característicos de la modernidad, una época de la humanidad abocada hacia el progreso. Pensadores como Hannah Arendt y C. Wright Mills encontraron en esta categoría la base de sus producciones intelectuales. Mills, preocupado por un futuro en manos de una minoría privilegiada, planteaba que el papel de los sociólogos radicaría en encontrar nuevas formas de alienación, máxime en una época en que “la modernización técnica, la industrialización, la finalización de la reestructuración económica de la posguerra, contribuyeron a reavivar el interés por el futuro” (Figuerola, 2023, p.83).

Aquí se discute la alienación de la proyectividad como una de esas formas.

Presente en el discurso de organizaciones internacionales como la UNESCO, que promueven la idea de un futuro paradigmático en manos de una élite prospectiva, el modelo tecnocrático se consolida a partir de nuevos ajustes estructurales (léase Agenda 2030), buscando imponer, en las estructuras de interacción social, formas más eficientes de acumulación de capital, lo que representa el surgimiento de nuevas ideologías, así como de nuevos contenidos en las formas de socialización.

Formas y contenidos sociales, como elementos que estructuran los patrones de interacción en los imaginarios de futuro de los estudiantes de undécimo grado de la IEGM 2023, se amoldan a las características de la ideología meritocrática, dando a entender cómo desde la dimensión afectiva de los individuos se reproduce o se transforma la sociedad.

Por último, se propone la PSE como una categoría con gran alcance interpretativo en los estudios sociológicos sobre imaginarios de futuro, ya que permite explorar cómo las expectativas, aspiraciones y temores hacia el porvenir están influenciados por las experiencias y evaluaciones individuales o colectivas del esfuerzo necesario para alcanzarlos. Este análisis aporta una dimensión clave para comprender cómo se construyen, legitiman o desafían las visiones de futuro en distintos contextos sociales y cuál es el grado de imaginación sociológica, de claridad y de alcance real, dentro de una estructura social más amplia.

El futuro: un escenario de reificación

La reificación describe el proceso mediante el cual algo que es producto de las relaciones sociales humanas se percibe como una entidad autónoma, concreta e independiente. Se utiliza para analizar cómo ciertas estructuras, ideas o prácticas sociales se transforman en "cosas" que parecen tener existencia propia. Creer, por ejemplo, en la autorregulación de la economía, es una forma de reificación, en tanto que la economía es el resultado de formas específicas de la socialización humana y no una entidad ajena a estas.

Con el futuro sucede lo mismo. Un futuro reificado describe la concreción de un futuro que, en lugar de ser imaginado como un espacio abierto, dinámico y colectivo, se establece como algo rígido, estático y definido exclusivamente por las lógicas dominantes del presente. En este proceso, el futuro se "cosifica", es decir, se normaliza como una entidad independiente, objetiva e inalterable,

desvinculada de las decisiones, aspiraciones y acciones humanas que lo configuran, en este caso, por una élite prospectiva y con gran capacidad de agencia.

La idea de la UNESCO de un futuro que sólo se da en el marco de un modelo prospectivo tecnocrático, sugiere la continuación de prácticas que excluyen (este era la preocupación de C. Wright Mills) a las clases subordinadas de los círculos de decisión y participación política, máxime si esta exclusión termina aceptándose como un producto natural de la autorregulación de la economía. Así entonces, lejos de la posibilidad de ser agentes activos de su propio destino y el de sus comunidades, los individuos pertenecientes a las clases subordinadas tendrían un destino claramente establecido.

La exclusión de las clases subordinadas de la esfera pública, la delimitación del alcance de sus proyecciones y el condicionamiento de sus interacciones sociales, configuran una alienación de su proyectividad, y en tanto esencia humana, un proceso de deshumanización. Una alienación de la proyectividad coincide con lo que Hannah Arendt denomina “alienación política”.

En *La condición humana* (Arendt, 2003) señala que, en las sociedades modernas, la vida política ha sido desplazada por las preocupaciones económicas y laborales. La alienación política ocurre cuando las personas quedan atrapadas en las demandas de la supervivencia material (la esfera de lo "privado") y descuidan la esfera pública, donde se realiza la verdadera libertad. Así entonces, la alienación política se produce cuando los individuos se desconectan de la acción colectiva y del discurso público, perdiendo su capacidad de influir en el destino del mundo; es decir, en un destino común, y convirtiéndose en un mero engranaje de la maquinaria ideológica.

Un futuro basado exclusivamente en modelos prospectivos refleja una lógica tecnocrática que privilegia la predictibilidad y el control. Al depender de datos cuantitativos y análisis técnicos, los modelos prospectivos presentan el futuro como una extensión natural de tendencias económicas y tecnológicas a la vez que excluye a las clases marginalizadas de las decisiones presentes, alejándolas de los círculos que determinan las formas en que se ha de producir y reproducir la vida material y cultural de los territorios, empobreciendo el alcance de sus proyecciones y determinando el contenido y las formas de sus interacciones; en otras palabras, la proyectividad, como capacidad del individuo y de los grupos sociales para imaginar y concretar sus posibilidades, serán legítimas y

legales dentro del marco teleológico corporativo, lo que implica que sus acciones y planes habrán de redundar en el desarrollo de la producción y en beneficio de intereses particulares.

Por legitimación se hace referencia al proceso mediante el cual ciertos enfoques, valores o narrativas sobre el futuro adquieren autoridad y se naturalizan, mientras que otras perspectivas son marginalizadas o descartadas. Este proceso reduce otras posibilidades al considerar sólo aquellos caminos que son vistos como viables, dentro de una lógica estructural que orienta las acciones, decisiones y proyecciones de individuos y las sociedades hacia fines específicos, usualmente definidos en términos de objetivos económicos y de mercado.

En resumidas cuentas, un futuro reificado es aquel que se presenta como inevitable, definido exclusivamente por las lógicas del modelo de producción dominante. En este escenario, las variables sociales, culturales y políticas se subordinan a las dinámicas económicas y tecnocráticas, naturalizando un horizonte donde la participación democrática y la diversidad de posibilidades quedan excluidas. Así, el futuro se convierte en una extensión automatizada y deshumanizada del presente, desprovista de agencia humana y de crítica colectiva.

En palabras de Figueroa (2023), “el efecto que el futuro ejerce sobre la realidad (en este caso un futuro objetivado por un modelo prospectivo) se hace en términos de dispositivos que conforman subjetividades, y que canalizan valores, emociones, aspiraciones, expectativas y preferencias, que se cristalizan en trayectorias de vida” (p.85).

Teniendo en cuenta lo anterior, los imaginarios de futuro de los jóvenes participantes evidenciaron formas de socialización con características propias de la ideología meritocrática que impulsó el modelo tecnocrático a mediados del Siglo XX y que Sandel denominó como hiperagencia y credencialismo. El hecho de que en un futuro no deseado emergiera el miedo al fracaso como una categoría transversal, refuerza la idea del éxito promovida por la ideología meritocrática, en el sentido de que tal afecto reproduce, en la hiperagencia, una exagerada valoración de la agencia individual, reduciendo la responsabilidad que puedan tener en el fracaso las desigualdades sociales.

Hiperagencia y credencialismo: de la ideología a las formas de socialización en las narrativas del futuro

En el presente estudio las formas de socialización representan patrones de interacción que estructuran las narrativas de futuro de los estudiantes participantes. En los primeros momentos del proceso de codificación se hizo evidente el deseo de acceder a la universidad, y en un análisis más profundo del contenido afectivo, emergieron formas que condujeron a pensar que los sentimientos y emociones referidos, podrían estar reproduciendo alguna estructura de interacción social (forma social).

En los estudios más recientes sobre el tema, (Figuroa 2023) afirma que los imaginarios de futuro son esquemas de interpretación reguladores de la acción social, que buscan adhesiones a ideologías, mitos fundacionales, miradas colectivas que, en conjunto, generan percepciones colectivas de lo que es la realidad, además de que sientan las bases para la repetición y la reproducción de conductas y maneras de ver el mundo. Sus funciones reproductoras son necesarias para el funcionamiento del orden social; de hecho, forman parte de las estrategias simbólicas efectivas en los procesos de adhesión a causas de orden social, de consumo, de reproducción de un cierto estilo de vida (p. 88).

En este sentido, la asociación de Figuroa de los imaginarios de futuro a componentes ideológicos ratifica el hecho de que en los hallazgos de esta investigación se evidencian formas de socialización inmersas en la ideología del mérito. Si bien el credencialismo, como creencia infundada de la necesidad del paso por la universidad como condición para una vida exitosa, o por lo menos económicamente estable, se presenta en la mayoría de las narrativas, la hiperagencia surge tras la interpretación de la variación afectiva, en tanto que unos sentimientos que inicialmente presentaban una perspectiva positiva, de repente se convirtieron en sentimientos de culpa, situaciones, ambas, que reafirman la tendencia del individuo a sobrevalorar la incidencia que pueda tener sobre su destino, dejando por fuera el peso que tienen en ello las instituciones y demás estructuras sociales.

La idea de que el contenido afectivo reproduzca, desde su nivel microsociológico, las grandes estructuras sociales, ha sido trabajada, con especial atención en los últimos años. Frédéric Lordon, por ejemplo, estudia cómo los sistemas económicos, sociales y políticos logran orientar y canalizar los deseos, emociones y pasiones de los individuos hacia objetivos que favorecen la reproducción del sistema dominante, una forma de explicar cómo las personas se vinculan emocionalmente a estructuras que, en muchos casos, perpetúan su alienación.

El planteamiento de Lordon de que el capitalismo no se sostiene solo por coerción o por incentivos materiales, sino porque captura los afectos de las personas, moldeando sus deseos en beneficio del sistema, ayuda a explicar cómo la hiperagencia reproduce el modelo meritocrático mediante sentimientos de culpa; al sentirse culpable, el individuo se responsabiliza plenamente de sus fracasos (no pasar a la universidad), y reduce la responsabilidad que en ello puedan tener las desigualdades estructurales, la familia, el contexto social y económico, o el mismo sistema educativo.

Además de la exclusión de los círculos privilegiados de decisión, el individuo reproduce afectivamente las formas de su alienación, en la internalización y apropiación de los valores meritocráticos (la competencia, la productividad y el éxito personal) como inherentes a su identidad, cuando en realidad son funcionales al modelo de producción y de acumulación del capital. Esto se evidenció con claridad en las narrativas estudiadas, en especial, en la percepción subjetiva del esfuerzo (PSE).

El esfuerzo que la libertad exige

En los imaginarios de futuro expresados por los estudiantes participantes, se identifica una categoría central que organiza y da sentido a las diferentes narrativas proyectivas: la percepción subjetiva del esfuerzo (PSE). Esta categoría actúa como un marco desde el cual los estudiantes interpretan sus expectativas y posibilidades a futuro, influyendo en cómo perciben sus metas, sus capacidades y los desafíos que enfrentan.

La PSE se refiere a la manera en que cada estudiante evalúa y experimenta emocionalmente el esfuerzo que realiza en relación con sus objetivos. Esta evaluación no es puramente racional, sino que está atravesada por dimensiones afectivas y temporales. En este sentido, la dimensión temporal de los afectos juega un papel clave, ya que el esfuerzo no se vive de forma estática, sino que su significado cambia en función de la cercanía o lejanía de eventos relevantes en la trayectoria académica y personal.

Por ejemplo, eventos importantes como la graduación o el examen de admisión a la universidad afectan significativamente la percepción del esfuerzo. En un principio, el esfuerzo puede estar asociado con valores positivos, como la superación personal, la disciplina o el cumplimiento de metas. Sin embargo, a medida que estos hitos se acercan, la PSE puede transformarse, generando sentimientos de culpa, ansiedad y desaliento. Este cambio ocurre porque el esfuerzo deja de ser una abstracción y se convierte en una

experiencia concreta, vinculada a presiones externas e internas, como la necesidad de cumplir expectativas familiares, académicas y sociales.

Además, la irrupción de perspectivas pesimistas o poco alentadoras en las narrativas de futuro puede interpretarse como un reflejo de la carga emocional que acompaña a estas etapas de transición. La proximidad de decisiones trascendentales, como elegir una carrera o prepararse para pruebas cruciales, introduce una incertidumbre que socava el optimismo inicial. De esta manera, la PSE se convierte en una herramienta para observar cómo las expectativas colectivas y los preceptos culturales sobre el éxito individual influyen en los imaginarios de futuro, y cómo estos, a su vez, se ven afectados por las experiencias afectivas inmediatas.

La percepción subjetiva del esfuerzo no solo es un indicador individual, sino también un reflejo de las nociones socialmente instauradas en el imaginario colectivo sobre el trabajo, el mérito y el éxito. En un contexto donde la cultura del esfuerzo se asocia con la idea de "merecimiento", la PSE revela cómo las expectativas culturales y sociales pueden generar una presión en los individuos, afectando tanto su bienestar emocional como su capacidad de proyectarse hacia el futuro.

En una de las preguntas de la encuesta realizada, “sin embargo, cuando pienso en el futuro, siento...”, línea que vincula intencionalmente el componente afectivo al concepto del futuro, se registraron respuestas que daban a entender el esfuerzo como una condición existencial socialmente valorada, predominando una tendencia a ver el éxito como resultado de la voluntad individual, lo que refuerza la presencia de las características de la ideología meritocrática en las narrativas, entendiendo esta última como un conjunto de creencias y valores que sostienen las bases de las estructuras de interacción social, dentro de un modelo tecnocrático; creer en ese sistema de valores permite que la acción individual y las interacciones sociales, estén orientados a la reproducción y naturalización de un sistema político y social que da estatus social a partir de credenciales universitarias.

En consecuencia, con las categorías simmelianas de círculos sociales y a priori, en las interacciones sociales se tipifica al otro como alguien que compete por ocupar un lugar dentro del círculo social al que se aspira ingresar. Sumado a ello, en los participantes el deseo de ingreso a la universidad no solo es un deseo personal, por lo que el miedo al fracaso se asocia también al incumplimiento de expectativas que se albergan dentro del círculo familiar, respaldando la idea de la familia como un elemento que coadyuva, desde el refuerzo afectivo, la objetivación de determinadas formas de socialización.

Dentro del círculo familiar de muchos de los estudiantes participantes la madre ocupa un lugar determinante. El hijo reconoce en ella su esfuerzo y le da un valor especial. A modo de agradecimiento, se desea que su esfuerzo sea recompensado, generalmente en el sentido de mejorar sus condiciones materiales. Debido a la gratitud, a esa forma social de segundo orden, el vínculo hijo-madre perdura en el tiempo; la madre se convierte para el hijo en una figura que suele estar inmersa en sus motivaciones y decisiones, caso que, en apariencia, no se da con la figura paterna, en tanto que está especialmente ausente en las narrativas. El papel de la madre es relevante en el contenido afectivo de los hijos, siendo este último un elemento básico en su actitud respecto al futuro.

Debido a la variación que sufren los afectos, es necesario vincular al análisis su dimensión temporal.

La dimensión temporal de los afectos se presenta en los pensamientos de Simmel y Spinoza de dos modos diferentes pero complementarios. Simmel la asocia a la idea de la duración: “cuando una forma social dura en el tiempo es –entre otras razones– porque ciertos sentimientos están orientados hacia la conservación del vínculo (Sabido, 2019), tal cual lo explica el ejemplo del sentimiento de gratitud hacia la madre; en Spinoza, la dimensión temporal de los afectos se asocia a la variación de su intensidad respecto a la proximidad de algo exterior. Como señala (Rojas, 2010)

El afecto es objetivo, y en ese sentido es proyectivo, pues es una forma de disponerse frente a la exterioridad, frente a la presencia o ausencia de los cuerpos exteriores. Por ello, el afecto se expresa como deseo (cupiditas) y como esfuerzo (conatus) que son dos modos de expresar la esencia del individuo (p. 100).

En términos metodológicos, ampliar las opciones de preguntas permitió ver, en la dinámica entre las dimensiones afectivas y cognitivas de las proyecciones, el modo en que una eventualidad socialmente valorada incidía en el contenido de las narrativas; las razones sociales por las cuales la confianza se convirtió en incertidumbre y la promesa del esfuerzo en una razón insuficiente.

Simmel describe muy bien, en términos de duración, cómo los sentimientos mantienen en el tiempo una estructura de interacción; pero Spinoza le complementa al señalar cómo estos afectos varían con relación a la presencia o no de un evento, a la valoración que de este se tiene y a su cercanía. Este modo permitió entender la manera en que la PSE de los participantes cambió de una perspectiva positiva a un futuro poco alentador, al mismo tiempo que permitió dilucidar formas afectivas particulares que recuerdan la hiperigencia y que sostienen estructuras sociales basadas en la idea del mérito.

Frases como “depende de mí como lo que es la actitud y voluntad, aparte meterle muchas ganas de alcanzar lo que quiero y no dejar que los demás me opaquen” cambiaron a frases como “es un sentimiento de miedo porque en parte de mi vida sé que dejé que este viniera más rápido (se refiere al futuro) como en el colegio a tener que aguantar horas sentada mientras me distraía con todo, pero ahora creo que me da miedo”.

La variación de la PSE surge específicamente al pasar de preguntas generales como “Me he graduado del colegio, ¿ahora qué?, o “del futuro sé que...”, a preguntas un tanto más específicas que vinculan el componente afectivo, como, por ejemplo: “Cuando pienso en el futuro, siento...”.

La evidencia permite observar que las decisiones no son sólo racionales, sino que están integradas por un componente emocional. Al tener en cuenta el elemento afectivo emergen formas que tejen la trama de las biografías de los participantes con relación a estructuras mayores de la sociedad, en este caso, una institución de educación superior, indicando la presencia de otros elementos que, a pesar de que muchas veces no se es consciente de ellos, motivan las decisiones o delimitan el alcance de las proyecciones.

En el presente estudio se evidencia una falta de claridad en las proyecciones de los estudiantes, sustentada en el hecho de que pocos identifiquen tan siquiera la carrera que desean cursar o las universidades que ofrecen los programas de pregrado, lo que sugiere un desconocimiento que trasciende el ámbito personal que conduce a plantearse las razones sociales de ello, como uno de los tantos síntomas de la alienación de la proyectividad.

Así pues, la PSE termina estructurada, sin que se preguntara por ello, en relación con la institución universitaria, determinante en los proyectos de vida, y de la cual podrían ser excluidos mediante un examen de admisión, panorama que despierta en ellos sentimientos de culpa y otras formas sociales que reproducen la ideología meritocrática y sustentan una división social de sus proyecciones en términos de la claridad, lo que suscita preguntar cuál sería el alcance que podrían tener otros jóvenes con mejores recursos y a un capital social y cultural mucho más favorables.

Si bien Simmel señala que en las interacciones sociales se configuran dinámicas de exclusión, (Bourdieu, 1979) profundiza en la manera en que cada clase social se adapta a sus condiciones, reproduciendo las disposiciones que refuerzan las desigualdades en el campo social.

Si en los proyectos de vida de las clases dominantes se refleja una seguridad fundamentada en la consciencia que se tiene del privilegio de poseer recursos e influencias, y "la pequeña burguesía se distingue por su constante búsqueda de movilidad social ascendente, un deseo que a menudo queda frustrado por las limitaciones estructurales del campo" (p. 386), en las clases populares se desarrolla "un gusto definido por la necesidad, orientado por las condiciones materiales que enfrentan cotidianamente" (p. 372), lo que indica que sus aspiraciones suelen estar limitadas por condiciones objetivas de existencia, enfocándose en la estabilidad inmediata más que en el largo plazo.

Teniendo en cuenta lo anterior, las diferencias en proyectos de vida y actitudes hacia la educación reflejan expresiones de cómo las estructuras sociales condicionan las oportunidades y las estrategias adoptadas por los individuos.

Si como lo señala (Mills, 1959), "dentro de la biografía de un individuo y dentro de la historia de una sociedad, la tarea social de la razón es formular términos de elección, ampliar el alcance de las decisiones humanas y la realización de la historia (p. 147), una alienación social de la proyectividad no refleja una imagen diferente a la de un individuo reducido al ámbito laboral y racionalmente excluido de los círculos sociales de la esfera pública, un individuo susceptible de acomodarse y perderse en formas más deshumanizadas e impersonales de interacción en las que el futuro deja de ser una preocupación, y la incertidumbre, un material de gestión en manos de terceros.

8 Conclusiones

Los imaginarios de futuro de los estudiantes de undécimo grado de la IEGM del municipio de Chigorodó, en el Departamento de Antioquia, se estructuran a partir de patrones de interacción social (formas sociales) influenciados por el discurso de la ideología del mérito y por un modelo de burocracia tecnocrática y economicista originado en Estados Unidos a mediados de los años 40.

La meritocracia, como conjunto de creencias y valores, instauró en el imaginario colectivo la idea de que el éxito o fracaso de una persona depende exclusivamente de su desempeño, lo que a su vez los motiva a esforzarse y competir por ascender en la escala social, a partir de títulos acreditados por instituciones de educación superior.

La creciente valorización de los títulos académicos como indicadores de mérito y capacidad del individuo, lo que Sandel denomina "credencialismo", se reflejó en que la mayoría de los estudiantes participantes consideraron la universidad como un paso indispensable para sus proyectos de vida y realización personal, un prejuicio que, según Sandel, aún puede considerarse legítimo.

Por otro lado, se observó en los participantes una tendencia a dar por hecho el logro de sus aspiraciones, sin ofrecer ninguna justificación para ello. Esta actitud se relaciona con la idea de Spinoza, quien plantea que las personas tienen una inclinación natural a imaginar de manera positiva, y con el tercer a priori de Simmel, que sostiene que las personas tienden a proyectarse con la creencia de que en los círculos sociales en los que ponen sus aspiraciones, hay un lugar para ellas.

Sin embargo, cuando los estudiantes se enfrentaron a la proximidad de la graduación y los exámenes de admisión a la universidad, comenzaron a experimentar emociones como el miedo (por la posibilidad de no ser aceptados) y la culpa (por sentir que no habían hecho su máximo esfuerzo). La cercanía de estos eventos cruciales alteró la percepción de su propio esfuerzo, llevándolos a la conclusión de que realmente este no había sido suficiente.

En este contexto, los sentimientos de culpa (una forma social de segundo orden), junto con el miedo y la incertidumbre, refuerzan la 'hiperagencia' de los estudiantes. Muchos de los participantes expresaron sentirse culpables, sin tener en cuenta factores estructurales que también pueden influir en su acceso a la universidad. Esto sugiere que, al asumir la culpa de manera individual, los

estudiantes tienden a ignorar la incidencia de estructuras sociales como la familia, la economía, la cultura y el propio sistema educativo.

La preocupación del sociólogo estadounidense C. Wright Mills, sobre la posibilidad de que el futuro de la humanidad quede en manos de una minoría privilegiada, se materializa en la realidad cuando organismos internacionales como la (UNESCO, 2019), al promover los llamados laboratorios de futuro, afirman que "en la esfera de los estudios prospectivos, hay consenso en que el futuro solo existe en el presente como sistemas y procesos de anticipación" (p.1). Esto ratifica la continuidad de los modelos tecnocráticos y positivistas que, al reducir la realidad social a variables económicas, excluyen de la esfera pública a las clases trabajadoras.

Se discute que al excluir a las clases trabajadoras de las esferas de decisión política y de la posibilidad de construir normas que ordenen el futuro y la vida común, se impone, con el tiempo, una visión particular que legitima la imagen de un futuro tangible y determinado. Este proceso de reificación del futuro configura no solo la alienación de la capacidad proyectiva, sino también una división social de la proyectividad, en la medida en que la prospección se convierte en un ejercicio exclusivo de algunas élites, que cuentan con los recursos políticos y materiales necesarios para imponer los límites sociales dentro de los cuales debe pensarse el futuro.

En este sentido, la alienación de la proyectividad coincide con una alienación política, en tanto que los individuos se ven despojados de su capacidad de influir en los procesos sociales y políticos que los afectan. Al no poder imaginar y construir futuros alternativos, los individuos se resignan a un presente determinado por fuerzas externas, perdiendo incluso el interés por participar en de las decisiones que pueden transformar sus propios destinos.

Al perder la capacidad de proyectarse hacia el futuro y de participar en la vida política, los individuos se convierten en objetos pasivos de las fuerzas sociales.

9 Recomendaciones

Las recomendaciones que se plantean a continuación abordan diversas facetas de los imaginarios de futuro de los estudiantes y buscan ampliar el entendimiento de las dinámicas sociales, educativas y emocionales que influyen en la construcción de su futuro.

A través de estas futuras líneas de investigación, sería posible generar conocimientos más profundos sobre cómo las estructuras sociales y educativas afectan las proyecciones de los jóvenes.

Así pues, se sugieren las siguientes líneas de investigación:

9.1 Análisis de la relación entre los imaginarios de futuro de los estudiantes y la participación en espacios de toma de decisiones

La exclusión de las clases trabajadoras y de las personas de sectores marginalizados en los procesos de toma de decisiones políticas y sociales es una preocupación clave en esta investigación. En este sentido, sería relevante estudiar cómo la participación de los estudiantes en espacios de toma de decisiones en sus comunidades o en el ámbito escolar (como consejos estudiantiles o proyectos comunitarios) podría influir en su percepción del futuro y en su capacidad para proyectar sus propios deseos y necesidades.

9.2 Experiencias de los estudiantes en su tránsito de la educación secundaria a la superior

Una investigación que siga a los estudiantes durante su transición de la secundaria a la universidad podría ofrecer una comprensión valiosa sobre las barreras sociales y culturales que enfrentan. Esta línea de investigación podría enfocarse en cómo los jóvenes perciben y viven la universidad como una institución de ascenso social, pero también cómo las diferencias de clase social, raciales y culturales influyen en su adaptación y éxito dentro de este sistema educativo.

9.3 Configuración de formas de socialización a partir de los ajustes estructurales de la Agenda 2030

Los ajustes estructurales y de gobernanza global acarrearán impactos en las formas de socialización, a partir del surgimiento de nuevas ideologías y contenidos que puedan establecerse, en el imaginario colectivo, como un nuevo sistema de creencias y valores.

9.4 Reificación y formas de alienación en los Objetivos de Desarrollo de la Agenda 2030

El estudio de la reificación y la alienación en los ODS de la Agenda 2030 puede ofrecer una perspectiva crítica sobre cómo los modelos de desarrollo global afectan a las comunidades locales y cómo los sistemas de poder globales influyen en la construcción de metas que son, en muchos casos, ajenas a las realidades sociales de los sujetos más vulnerables.

9.5 Efectos en las transiciones sociales y las dinámicas de cambio en la identidad social

Una investigación de este tipo permitirá indagar sobre cómo influye la dimensión temporal de los afectos en las transiciones sociales clave, tales como el paso de la escuela al trabajo o la transición a la adultez, y en cómo estas emociones afectan la construcción de la identidad social de los individuos. Tendría como objetivo estudiar cómo los afectos temporales (aquellos vinculados a eventos futuros, próximos o potenciales) influyen en las decisiones y percepciones de los individuos en momentos claves (como cambios de rol, transición educativa, entrada al mercado laboral, etc.). Se pretende entender cómo estos afectos inciden en la autopercepción de las y de los demás en el contexto de estos cambios sociales.

Esta línea puede tener implicaciones importantes para entender el proceso de socialización en momentos críticos de la vida. También puede permitir el análisis de cómo los individuos se adaptan o modifican su identidad en función de las expectativas sociales y los afectos asociados a estos cambios.

10.5 Temporalidad afectiva y cohesión social

El objetivo de esta investigación sería explorar cómo la temporalidad de los afectos (como en términos de duración de los vínculos sociales) influye en la creación, consolidación o disolución de redes de apoyo y la cohesión social, como en comunidades vulnerables, colectivos de trabajo, o redes de apoyo familiares. Analizar cómo la evolución de estos afectos influye en la estabilidad y la duración de las relaciones sociales a partir de las interacciones entre los individuos.

Esta línea puede ser aplicada en diversos contextos de cohesión social, permitiendo estudiar cómo las emociones compartidas a lo largo del tiempo contribuyen a la construcción de lazos de confianza y solidaridad, o cómo las tensiones y afectos negativos pueden llevar a la disolución de redes de apoyo y afecto.

Referencias

- Agrawal, A., Gans, J., & Goldfarb, A. (2018). HUMAN JUDGMENT AND AI PRICING. *NBER WORKING PAPER SERIES*. Retrieved 4 de 12 de 2024, from https://www.nber.org/system/files/working_papers/w24284/w24284.pdf
- Arendt, H. (2003). *La condición humana*. Paidós. Retrieved 3 de 12 de 2024, from <https://ia801600.us.archive.org/27/items/eichmann-en-jerusalen/ARENDRDT%2C%20HANNNAH%20-%20La%20Condici%C3%B3n%20Humana%20%28OCR%29%20%5Bpor%20Ganz1912%5D.pdf>
- Bourdieu, P. (1979). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus. Retrieved 4 de 12 de 2024, from https://www.academia.edu/39953807/La_Distinci%C3%B3n_Criterios_y_bases_sociales_del_gusto
- Cantó-Milà, N., & Seebach, S. (2015). Desired images, regulating figures, constructed imaginaries: The future as an apriority for society to be possible. *Current Sociology*, 63(2), 198-215. <https://doi.org/https://doi.org/10.1177/0011392114556583>
- Cantó-Milà, N., Moncunill-Piñas, M., & Seebach, S. (2020). Imaginarios de no-futuro de los jóvenes. Mapeando futuros no deseados. *Cuadernos de Teoría Social*, 6(11), 121-153. Retrieved 3 de 12 de 2024, from https://openaccess.uoc.edu/bitstream/10609/148903/1/Canto_Imaginarios.pdf
- Castells, M. (1998). ¿Hacia el Estado red? Globalización económica e instituciones políticas en la era de la información. Retrieved 4 de 12 de 2024, from <https://revistas.unal.edu.co/index.php/ceconomia/article/view/10375/10862>
- Damasio, A. (1997). *El error de Descartes*. EDITORIA ANDRÉS BELLO. Retrieved 3 de 12 de 2024, from https://www.academia.edu/39215303/El_error_de_Descartes_Damasio_A
- Deleuze, G. (24 de 1 de 1978). Curso sobre Spinoza. *Curso sobre Spinoza*. Ed. UECE. Retrieved 4 de 12 de 2024, from https://www.academia.edu/31105582/Gilles_Deleuze_Curso_Sobre_Spinoza
- Figueroa, M. (2023). Los imaginarios del futuro y su función como dispositivo. Algunas reflexiones. *Andamios*, 20(51), 81-104. <https://doi.org/https://doi.org/10.29092/uacm.v20i51.970>

- Figueroa, M. E. (2018). El futuro como dispositivo: la mirada de algunos estudiantes universitarios. *Política y Cultura*(50), 177-201. Retrieved 4 de 12 de 2024, from https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422018000200177
- Fraga, E. (2016). EXPERIMENTAR NATURALMENTE Y CONOCER CIENTÍFICAMENTE. LAS FORMAS DE LA COMPREENSIÓN DEL MUNDO SEGÚN SCHÜTZ Y LUCKMANN . *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana.* , XI(21), 125-141.
- Friedman, A. (2011). Toward a sociology of perception: Sight, sex, and gender. *Cultural Sociology*, 5(2), 187-206. <https://doi.org/https://doi.org/10.1177/1749975511400696>
- Fros, F. (2013). *Ciencia de las emociones*. EDICIONES B. Retrieved 3 de 12 de 2024, from <https://studylib.es/doc/9437232/ciencia-de-las-emociones---federico-fros-campelo>
- García, J. G. (2003). DE LA PRIMERA A LA SEGUNDA GENERACIÓN DE REFORMAS DEL ESTADO EN AMÉRICA LATINA; GIRO IDEOLÓGICO Y CAMBIO CONCEPTUAL. *Cuadernos de Economía*, 22(38), 95-125. Retrieved 3 de 12 de 2024, from http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0121-47722003000100005&lng=es#:~:text=Este%20trabajo%20explora%20la%20orientaci%C3%B3n%20ideol%C3%B3gica%20y%20conceptual,en%20marcha%20de%20las%20medidas%20en%20dos%20generaciones.
- Leal, R. (2011). LA IDEA DE “VIVIDO-PROYECTADO”. UN CRITERIO PARA INTERPRETAR LAS RELACIONES INTERSUBJETIVAS EN ECAMPO DE LAS CIENCIAS SOCIALES. *ALPHA*(33), 131-146.
- Lordon, F. (2018). *LA SOCIEDAD DE LOS AFECTOS. Por un estructuralismo de las pasiones*. Adriana Hidalgo editora. Retrieved 3 de 12 de 2024.
- Mills, C. W. (1959). *La Imaginación sociológica*. Titivillus. <https://archive.org/details/la-imaginacion-sociologica-mills/page/30/mode/2up?view=theater>
- Mische, A. (2009). Projects and Possibilities: Researching Futures in Action. *Sociological Forum*, 24(3), 694-704. <https://doi.org/10.1111/j.1573-7861.2009.01127.x>

- Ovares Sánchez, C. (2018). *La sociología de Georg Simmel y el 'capital social': La confianza como fuerza socializadora* (Vol. 97). Revista Reflexiones. Retrieved 4 de 12 de 2024.
- Prast i Catalá, J. (2000). Administración pública y desarrollo en América Latina: un enfoque neoinstitucionista. *Pensar lo público*, 193-234. Retrieved 4 de 12 de 2024, from https://www.academia.edu/7868188/Administraci%C3%B3n_p%C3%BAblica_y_desarrollo_en_Am%C3%A9rica_Latina_Un_enfoque_neoinstitucionalista
- Rodrik, D. (2000). Institutions for High-Quality Growth: What They Are and How to Acquire Them. *Studies in Comparative International Development*, 35(3), 3-31. Retrieved 4 de 12 de 2024, from https://drodrik.scholar.harvard.edu/files/dani-rodrik/files/rodrik_-_institutions_for_high_quality_growth.pdf
- Rojas Peralta, S. (2010). Afectos, tiempos e intensidades en la Ética en Spinoza! *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, 48(123-124), 97-105. Retrieved 4 de 12 de 2024, from https://www.academia.edu/10719849/Afectos_tiempos_e_intensidades_en_la_%C3%89tica_de_Spinoza
- Sabido Ramos, O. (2016). Cuerpo y sentidos: el análisis sociológico de la percepción. *Debate Feminista*, 51, 63-80. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.df.2016.04.002>
- Sabido Ramos, O. (2019). El análisis sociológico de la vergüenza en Georg Simmel. Una propuesta para pensar el . *Digithum*, 23, 1-15. <https://doi.org/http://doi.org/10.7238/d.v0i23.3142>
- Saint-Exupery, A. D. (1943). *El principio* (Vol. 1). Emecé Editores. <https://archive.org/details/ElPrincipitoAntoineDeSaintExupery/page/n47/mode/2up?view=theater>
- Sandel, M. (2020). *La tiranía del mérito. ¿Qué ha sido del bien común?* Debate. <https://www.casadellibro.com.co/libro-la-tirania-del-merito/9788466367851/13534708?msocid=320b227aa19e6f1d32b0373ca0076e48>
- Simmel, G. (2002). *Cuestiones fundamentales de sociología*. Madrid: Gedisa. Retrieved 4 de 12 de 2024, from <https://vdoc.pub/documents/cuestiones-fundamentales-de-sociologia-4mvr87ratve0>

- Simmel, G. (2002). *Sobre la individualidad y las formas sociales*. Retrieved 4 de 12 de 2024, from <https://studylib.es/doc/6635988/sobre-la-individualidad-y-las-formas-sociales>
- Simmel, G. (2016). *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*. (E. digital, Ed.) Titivillus. Retrieved 3 de 12 de 2024, from <https://archive.org/details/simmel-georg.-sociologia.-estudios-sobre-las-formas-de-socializacion-epl-fs-1908-2016/page/n1/mode/2up>
- Spinoza, B. (2000). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Trotta. Retrieved 3 de 12 de 2024, from <https://archive.org/details/spinoza-etica-demostrada-segun-el-orden-geometrico/page/n5/mode/2up?view=theater>
- Taylor, C. (2004). *Imaginario sociales modernos*. Paidós Básica. Retrieved 3 de 12 de 2024, from https://www.academia.edu/38327988/taylor_imaginario_sociales_modernos_pdf
- UNESCO. (2019). *UNESCODOC*. Retrieved 3 de 12 de 2024, from https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000372349_spa
- Valdés, A. (2006). Las ciencias del futuro: ¿un problema sociológico? *POLIS*, 2(1), 105-139. Retrieved 3 de 12 de 2024, from <https://www.scielo.org.mx/pdf/polis/v2n1/1870-2333-polis-2-01-105.pdf>
- Yu, C.-C. (2005). Schütz on transcendence and the variety of life-world experience. *Contributions to phenomenology*(53), 267-280. Retrieved 4 de 12 de 2024, from https://www.academia.edu/26718412/Fraga_Eugenia_Experimentar_naturalmente_y_conocer_cient%C3%ADficamente_Las_formas_de_la_comprensi%C3%B3n_del_mundo_seg%C3%BAAn_Sch%C3%BCtz_y_Luckmann